

LA COVADA PIRENAICA Y SU REPERCUSION EN AMERICA

por el Dr. Justo Gárate

Profesor de Clínica Médica de Mendoza. U.N.C.

La couvade chez les Basques, ne cesse pas de couvrir elle-même. (La covada de los Vascos, sigue incubándose a sí misma). Hugo Schuchardt. Rev. Intern. Estudios Vascos, 1912, pág. 284.

SUMARIO :

- A. Introducción.
- B. Etnólogos vascos.
- C. Rochefort en 1650.
- CH. Colomiés en 1672.
- D. Bayle en 1702.
- E. Lafitau en 1724.
- F. Reflexiones sobre el error.
- G. Fantasia Americana de un socialista.
- H. El absurdo en América del Norte.
- I. El infundio en América del Sur.
- J. Mis conclusiones de 1952.
- K. El profesor Imbelloni en 1953.
- L. Las conclusiones del P. Wilhelm Schmidt, en 1954.
- LL. Mi bibliografía sobre el tema.

A. — INTRODUCCION

Muchos materiales en este asunto proceden de un defecto francés: el de la ligereza parecida a la obligada periodística, donde a una facilidad y amenidad en el escribir, se une una falta extraordinaria de preparación geo-etnográfica. Cuando ella no existe, el resultado es magnífico como se ve ahora desde Paul Hazard hasta mi amigo Philippe Veyrin, pasando por Marcel Bataillon.

Interesó a Goethe, Schiller y los Humboldt la Fisiognómica de Lavater hasta que más tarde la juzgaron y rechazaron como leemos en Beil (p. 111). Se cree en algo, hasta que por algún motivo deja de hacerse. ¿Qué sucedió en Medicina con la afirmación de Mechnikoff de que la leche ácida hacía que sus bebedores fueran longevos? Yo encontré que lo mismo pasaba con los negros de Cuba, el Mokri y los habitantes de Marruecos y los indios bolivianos que no consumían tal leche. Pero tenían de común con los búlgaros, caucasianos y mongoles, la falta de registro civil para inscribir a sus recién nacidos, hoy centenarios.

En muchos años que llevo escribiendo de cosas vascas, nunca ha surgido una imputación de que no usara el *fair play* en ello, ni de que los afectos nublaran mi juicio. Me ha gustado estudiar las falsificaciones literarias, como la del canto de Lelo. No vacilé en demostrar que fuera falsa una carta de Juan Antonio Aldasoro, arrojándose la introducción del trigo en la Argentina en 1516.

Margaret Lucas, duquesa de Newcastle, hacia 1650, se expresaba acerca de la cuestión de la investigación científica con locuacidad, diciendo: "I confess I have but little faith in... telescopical, microscopical and the like inspections, and prefer rational and judicious observations, before deluding glasses and experiments". Eso mismo hacen muchos de los que han procedido en la difusión del infundio de la covada.

Si yo comparara este estadio de la nueva ciencia de la Etnología con la evolución histórica de la Biología y de la Medicina (que profesó), me parece que colocaría aquélla en un grado parecido al de los médicos que glosaban los escritos sagrados del griego Galeno y del persa Avicena, en lugar de la observación directa, en bastantes casos.

Por otra parte, observaré con Kayserling que en el 60% de la literatura culta de Alemania, existe escasamente una idea original en cada mil páginas. Eso ha hecho que crean demasiado a algunos escritores franceses. Me parece que en los otros países es peor aún. Voy a citar a Hoche (184) psiquiatra cuyas lecciones yo oí en Freiburg de Baden: "Poseer algo de segunda mano, un saber a medias, no es ser culto: para ello hace falta una participación voluntaria consciente y crítica".

No basta la opaca pomposidad y oquedad viscosa de algunos profesores para hacer verosímiles sus afirmaciones. Y no aludo a ningún etnógrafo. El *magister dixit* exige que por lo menos se

elija bien al maestro, infalible sólo en apariencia. No se trata pues de meros argumentos ad hominem.

B. — ETNOLOGOS VASCOS

Muy grave es el desconocimiento de la existencia entre los vascos de grandes etnógrafos como Aranzadi y Barandiarán o de personas de gran reputación literaria como Unamuno o científica como mi maestro Julio Urquijo, que han negado paladinamente la covada pirenaica. Han vivido entre los vascos o de ellos se han fiado, magníficos científicos extranjeros, que en esto tuvieron su salvación como ha sucedido con Vinson y Hugo Schuchardt, Meyer-Lübke y Stoll, el Padre Wilhelm Schmidt y Buschan. Ellos han debido pensar así: "Si estas gentes que viven ahí y llevan largos años observando y trabajando y hablando con médicos y parteras y conocen su literatura, infinitamente mejor que nosotros, lo niegan y nos parecen honrados, ¿cómo nos vamos a atrever a disputar con ellos?".

Stoll fue muy inteligente cuando reconoció el valor de las afirmaciones de Unamuno, como lo fueron Buschan (2.^a etapa) y el P. W. Schmidt para las de Vinson y Aranzadi. Aquellos señores recogieron observaciones *sur place* y no escribían en sillones de habitaciones lejanísimas con buena calefacción y mucho humo de tabaco y cerveza o vino según climas y razas.

En estos escritores, vemos una extraña predilección por los trabajos de recopilación en *arm-chair* contra los de campo de viajeros observadores y de autóctonos estudiosos como el Prof. Telesforo Aranzadi, Miguel Unamuno, el P. José Miguel Barandiarán y Pio Baroja, cuatro grandes hombres.

Y en este asunto de la "couvade o covada" de los vascos, no hay sino sensacionalismo periodístico y ligereza científica y ningún viaje serio de estudio por Vasconia. Así como en la *couvade* parece que se quiere demostrar quién es el padre de la criatura, yo voy a tratar de hacer lo mismo aquí con los padres putativos y reales del infundio de la covada de los Vascos.

Hubo un joven que en el último Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Biarritz, creyó podría disertar allí en sentido afirmativo sobre este absurdo tema.

Muchas han sido las polémicas y censuras sobre la famosa covada pirenaica; así por ejemplo, Vinson contra Nicolai, Aranzadi contra Buschan (1.^a etapa), Tylor contra Murray, Schuchardt con-

tra Gerland y Buschan, Meyer Lübke contra Settegast, Haristoy contra Etchecopar, Caro contra Haristoy, Goetz contra Reik, yo contra Chaho y Caro.

En todo este anegadizo terreno, ¿cómo no caer? Sólo siendo un miembro de la verdadera ciencia crítica europea y no un mero copista sin cernido de las fuentes.

Ortega y Gasset es, como escritor, original y cultísimo, honrado y brillante, y, como Pio Baroja, tenía cultura y sentido etnológico, al contrario de Unamuno y Marañón, quienes no los poseían. El filósofo madrileño escribe con mucha razón lo que sigue: "Todo lo que sea mirar el hecho sobre el fondo de un área, que es sólo parcial, lo desdibuja y falsea automáticamente. Para comprender bien un hecho histórico, hay que contemplar *en toda su extensión* el área de realidades humanas a que el hecho citado pertenece" (Estudios sobre el amor, p. 201). Aquí se trata del área vasco-bearnesa.

Me parece que todavía hay secciones demasiado libres e imaginativas en la Etnología, sea dicho ello con todo respeto. La gente que ha creído en Piltown, Glozel, etc., no tiene mucho derecho a echársela de científicos ante los Vascos, para tratar de asuntos genuinos de esta etnia. Son los sucesores de idénticos ataques ridículos so pretexto de la brujería, en donde, cosa curiosa, tratan peor a las pobres víctimas que a los fanáticos jueces.

¿Acaso no escribió Labastide que los vascos hablaban el fenicio? ¿Y no le siguieron personas tan inteligentes (no en eso desde luego) como Joseph Garat, Juan José Moguel, Víctor Hugo, Emerson y Sarmiento? Y no dudó habrá otros varios que yo no he encontrado, pues Bertholon habla de la identidad vasco-fenicia, en el Bull. de la Soc. d'Anthropologie de Paris todavía en 1896 (página 663).

Se me permitirá, pues, echar mi cuarto a espadas en este asunto, con un conocimiento del País Vasco muy superior al de los diletantí lejanos, de los periodistas franceses y yanquis y de los viejos etnógrafos que no quieren desprenderse de prejuicios e ideas preconcebidas o premasticadas. Ya antes aporté a esta controversia varios textos viejos desconocidos como en el año 1942 al anónimo de Rouen y en 1951 otro de Paul Lafargue.

En otras materias etnográficas, he tratado tanto de la comunicación de la muerte del patrón a las abejas, como del significado sexual del tocado corniforme en forma objetiva, y al parecer, en

contra del prestigio cultural del pueblo vasco. Tampoco vacilé en verter por vez primera al castellano un juicio peyorativo de Houston Stewart Chamberlain acerca de los Vascos, mis paisanos.

C. — ROCHEFORT EN 1658

Ese año publicó la 1.^a edición de su "Histoire Naturelle et Morale des Antilles de l'Amérique". La 2.^a edición en 1665 en Rotterdam y la traducción inglesa por Davier salió en Londres en 1666.

El trabajo antillano de Rochefort en medio del siglo XVII aportaba la voz *cowade*, como yo suponía en la primera redacción que de este trabajo entregué al Prof. Schobinger (de la cual creo guardará copia) antes de conocer el extracto del jesuita francés que he visto en Tylor. Y yo añadía: "Convendría cotejar el contexto para ver si hay una intoxicación híbrida, procedente de los Cántabros de Strabón y de la palabra bearnesa *cowade*, que se aplicaría a los amerindios por misioneros de esa región, lo que para mí sería una explicación del infundio".

Desde Rochefort a Webster varios se preguntaron. ¿Cómo existe en el Bearn un nombre para una costumbre que no existía? No pensaron en que seguramente la palabra *cowade*, tiene un sentido traslaticio desde las gallinas a los amerindios. Igualmente Webster sólo encuentra un argumento interesante que es la existencia de la palabra COUVADE (del latín *covare*) en el Bearn, que se aplicó a la costumbre de los amerindios. Aquí va otra pieza de convicción de paralelismo en el juicio por excesiva aplicación de un simple dato. Es esta carta de un bearnés:

"Muy estimado Doctor:

A vuelta de correo le mando la traducción del pasaje sobre los indios que practican la Couvade y que se ha debido practicar en el Bearn, pues la palabra es específicamente bearnesa.

Salúdale muy atte.

Jean Badenas.

Tandil, 28 de marzo de 1960."

Aquí se ve que el razonamiento puede ser actual y también absolutamente erróneo y que la historia se repite.

E. B. Tylor introdujo el vocablo COUVADE en la literatura en 1865. Tres escritores le seguirán con intervalos de unos 25 años entre sí.

El P. Rochefort sobre los Caribes y al menos en la segunda de sus ediciones escribe del tema lo que sigue: "Al mismo tiempo que la mujer da a luz, el marido se acuesta en la cama para lanzar allí lamentos y hacerse la parturienta; costumbre que aunque sea salvaje y ridícula, se encuentra sin embargo, a lo que se dice, entre los aldeanos de cierta provincia de Francia. Y a eso, ellos lo denominan hacer la covada".

Lo tardío de esta aplicación filológica sería la explicación de que no se atribuya a los Bearnese el uso de la covada en textos conocidos antes del siglo XVII, lo que Caro no comprende (172). Este texto que yo hacía buscar en París, nos lo da ya el Prof. Tylor en 1865 y 1892.

¿A quién se refiere ese ellos? se preguntó Murray. Mayhew en 1892 y en la misma revista THE ACADEMY que acogió esa polémica, escribe que la palabra *couvade* no significaba en la frase de Rochefort, lo que significa en el día de hoy. Lo mismo que con *faire la cowade* pasaría con *faire maigre y faire queue*. Hubo eruditos franceses que investigaron para Murray el asunto y descubrieron que la voz *couvade* era ya obsoleta o arcaica hacia 1690. Saint Palaye hacia 1750 (?) recoge la palabra *couvade* en su "Dictionnaire historique de l'ancien langage français", editado por L. Fabre, y la mienta como arcaica y fuera de uso.

Du Tertre entre 1667 y 1671 publicó en París su "Histoire generale des Antilles habitées par les Français".

CH. — COLOMIÉS EN 1675

Colomiés publicó en 1675 esto que sigue y que tomo de Murray quien lo difundió en 1892. Yo supongo lo tomaría de Vinson. Lo traduzco del inglés así: "Era una costumbre bastante divertida una que se seguía en *otro tiempo* en el Bearne; cuando una mujer daba a luz, ella se levantaba y su marido se acostaba en el lecho, haciendo la comadre. Creo que los Bearnese habían tomado ese uso de los Españoles, de los cuales Strabón escribe lo mismo en el libro III de su Geografía".

Me parece que la obra de Rochefort fue leída por Colomiés quien 17 años más tarde publicó sus MELANGES HISTORIQUES en Orange y habló de su creencia en la COUVADE del Béarn AUTREFOIS, es decir, que no la vió él, ni siquiera dice que se hacía en su tiempo. Colomiés añade que la costumbre sería de origen español. El era súbdito de Luis XIV. Caro lo da un poco más re-

sumido, por tomarlo al parecer del Diccionario de Bayle en 1702. Creo que es el primero que lo ha copiado en España.

No veo la justeza de Caro, cuando llega a concluir (175) que la covada ha podido existir hasta el siglo XVIII. Yo no lo creo, lo que no me impide seguir a Pearson con su motto: "Ignoramus, laborandum est".

D. — BAYLE EN 1702

Bayle era también pirenaico pues nació en Foix. Enumera a Colomíes y a los clásicos Strabón, Diodoro Sículo y Apollonio de Rhodas en 1720 en su *Dictionnaire historique et critique* que ha citado Julio Caro, con lo que nos ha hecho un servicio muy útil. Sobre la curiosísima persona que era Bayle, véase "La crisis de la conciencia europea" de Paul Hazard, Editorial Pegaso, Madrid, 1941.

El desconocimiento de la labor de Pierre Bayle, ha permitido llegar al hecho de que Friedrich Meinicke en 1936, escriba: "Lafitau ha sido el primero acaso que descubrió la vasta extensión del matriarcado —llamado por él ginecocracia— en todas las partes conocidas de la tierra, incluyendo a Africa y con vestigios en el derecho hereditario de los vascos actuales".

Caro cita los artículos *Nymphodore* y *Tibareniens* del *Dictionnaire de Bayle*, 2.ª edición de Rotterdam y tomo 3.º

También Marcelo Bórmida hace al P. Lafitau iniciador de la Etnología diacrónica. El Padre W. Schmidt parece indicarlo (página 4).

E. — LAFITAU EN 1724

Joseph François Lafitau nació en Burdeos en 1670 y llegó a ser un célebre jesuita; escribió en 1724 sus "*Moeurs des Sauvages Américains*", París, tomo I, donde en la pág. 49 cita a Strabón, Diodoro Sículo y Apolonio de Rhodas, lo que sin duda tomó de Bayle, que era hugonote, sin citarle. El P. Lafitau fue pues el segundo en comparar datos de amerindios con otros de la antigüedad clásica y eso además utilizando a Bayle. Corrijo en eso su biografía del Espasa, a Meinicke y a Bórmida.

Labat, Jean Baptiste, (abbé) es autor del "*Nouveau voyage aux isles de l'Amérique*". París, 1722. 6 vol. 8.º Lk 12, 13. Labat cita algo de la covada entre los caribes (II, 123).

Lafitau la relacionaba con el pecado original y hablaba de la venida de los Iberos de Asia a España y su retorno allá, (Dawson. p. 72) nada menos.

Como yo suponía, el P. Lafitau emplea ya la voz covada (tomo I, pág. 48 y 49, lo que se cita concretamente hasta en el Espasa) mucho antes que Tylor, quien para Schmidt (pág. 3) sería el primero. El P. Lafitau escribe "esa voz debió de haber existido, en igual sentido previamente entre los Bearneses". Pero ello me parece un juicio infantil, una *petitio principii*, pues al decir nosotros que uno EMPOLLABA los libros antes de los exámenes, tampoco pensábamos en la covada. Lo mismo podía haber pasado con el *brüten* alemán y el *brooding* inglés. ¿Acaso la palabra UNICORNIO ha creado ese fantástico animal?

Según el P. Schmidt (pág. 4), Lafitau señala que ese ritual era practicado aún en algunas provincias del norte de España. Pero el P. Schmidt yerra, pues Lafitau escribe: "Elle est aujourd'hui dans quelques unes de nos Provinces voisines de l'Espagne, où cela s'appelle faire couvade". Sospechaba yo en la primera redacción de este trabajo que Lafitau en 1724 siguió a Rochefort y eso lo ha confirmado Murray, pero con la agravante de que a lo que *se dice* de una época, Lafitau lo convirtió en un hecho consumado de la historia (1) y ello dos generaciones más tarde. ¡74 años después! Así se escribe la historia y ese hecho hace para Murray muy sospechoso el valor del resto de la afirmación de Lafitau. Ello a pesar de todos los elogios de la Enciclopedia Espasa, que en la biografía del Padre Lafitau dice que su método de trabajo es el moderno de la etnografía: "visitar personalmente el país o informarse con personas que lo conozcan a fondo". Pero el jesuita bordelés no lo siguió por desgracia al tratar de la covada pirenaica.

Antes, en 1718 escribió sobre el ginseng, planta tártara con la que se han intercambiado mucho los yanquis y los chinos. Falleció en Burdeos.

F. — REFLEXIONES SOBRE EL ERROR

Es algo curioso que han creído más en la covada los etnógrafos y los literatos como Francisque Michel, el cual por otra parte y en su propio terreno, escribió nada menos que esta hoy curiosísima frase: "Je crois pourtant á l'antiquité du chant d'Altabiscar".

(1) Lo mismo pasa con Chaho, en una nota de la pág. 198 de mi edición bilbaina de 1933.

(Pág. 235 de su gran obra LES BASQUES) y estampó su creencia en la honradez científica de Chaho, con lo cual a mí entender quedó muy deslucido por mostrar que tenía muchísima más erudición y habilidad literaria que buen juicio y prudencia.

Los filólogos se han salvado mucho más a menudo como vimos en Schuchardt, veremos en Murray en otro trabajo mío, en oposición a Tylor y con otro que vamos a presentar allí mismo; Wilhelm Meyer-Lübke, profesor de Bonn.

A juicio de Tylor, Vinson critica demasiado adversamente la opinión según la cual la couvade era practicada aún entre los Vascos modernos. No sé cómo se puede escribir eso, cuando se combate un infundio absurdo, pues nunca son más perdonables los excesos, que en defensa de la verdad, como escribía Chesterton. Así y todo, Vinson no pudo detener esa impetuosa corriente.

Que Besnard, un arquitecto que no sabe una sola palabra de Etnografía y que un teósofo medio loco como Weiss, crean en esa conseja, ¿nada quiere decir para esos profesores cultísimos y de juicio vacilante?

La lista de frescos, teósofos, impostores, ligeros de cascos, conversos y psicoanalistas, tiene para mí, un valor apodíctico en esta cuestión, y me sirve como prueba negativa, por lo negativo de sus cualidades. Es una selección al revés.

La razón es la de que la covada vasca ha pasado ya a las enciclopedias, fondo de cultura de mucha más gente de lo que se piensa en general, que a menudo no sabe reaccionar contra aquello que lee.

Así cierta vez un profesor universitario de Letras me dijo que eso era inconcuso, pues que estaba escrito hasta en esos grandes y voluminosos libros.

Un ingeniero de Minas sueco apellidado Zetterstrom le contó a un amigo mío de Stockholm de origen bearnés y empleado de Kungliga Bibliotheket, que él creía que eso se hacía regularmente en los Pirineos vasco-bearneses.

Hay una razón común a muchas de las anteriormente presentadas. Es la de tener a mano una explicación y pensando en lo lógico y racional de la misma, olvidaban algo muy importante; el buscar si ha existido jamás la covada en algún lugar de la tierra. Que es lo que en resumidas cuentas el famoso P. Wilhelm Schmidt en un libro escrito en 1954, niega casi paladinamente, sin conocer lo que yo había publicado pocos años antes en Buenos Aires.

Alfred E. Hoche escribe que lo más duradero de este mundo lo constituyen los errores humanos, los cuales crecen por ciertas estructuras espirituales conforme al destino (Jahresringe, página 269, año 1934).

Un gran escritor báltico Frank Thiess dice que el hecho de la presentación de algo, presupone siempre una situación psicológica que hace verosímil lo charlado, aun cuando esto sea inventado (Das Reich der Dämonen. Cap. Die Jugend einer Kaiserin).

Un inglés dice que cuando un error muere, se le embalsama con cuidado y así nunca desaparece.

G. — FANTASIA AMERICANA DE UN SOCIALISTA

Paul Lafargue fue un socialista francés, nacido en Santiago de Cuba en 1842. Vuelto a Francia con sus padres (?), estudió en la Facultad de Derecho de París y se casó con Laura Marx, hija del famoso Karl Marx.

En 1884 publicó "Le Materialisme economique de Karl Marx" un tomo en 16.^o Se hizo famoso con ocasión de la represión contra los obreros en Fourmiés, cerca de Lille en 1891, tras lo cual fue elegido diputado, el mismo año. Leyó su tesis de doctorado en 1898 en París.

En 1904 publicó su libro "La Question de la Femme" en 12.^o A pesar de su socialismo, o quizá por ello mismo, riñó con Jean Jaurés y se suicidó en 1919.

D. Ladeyace ha traducido del francés —y no muy bien— con el título de "El Matriarcado" un trabajo de Lafargue, así como otros artículos, incluidos en dicho título común y editados en Buenos Aires en 1947, por la editorial Intermundo: el libro fue distribuido por Peuser. No olvidemos que era antillano de nacimiento y sin duda lector de Rochefort, de Lafitau y de Francisque Michel. Transcribimos del mismo en el capítulo sexto denominado "La farsa después de la tragedia", pág. 55.

"Conócese la simulación del llamado parto de Vizcaya; la mujer pare, el marido se acuesta, gime y se contorsiona y los compadres y comadres del vecindario van a cumplimentarlo por su feliz alumbramiento.

"Esta curiosa costumbre que Strabón había observado entre los iberos, se ha conservado hasta nuestros días.

“Creíase (2) que sólo eran los vascos, los amigos de representar ante sus amigos y compañeros tan grotesco espectáculo. Pero cuando los europeos descubrieron América, comprendieron que sus paisanos de Vizcaya y Guipúzcoa (3), no eran los únicos en que el hombre simulaba el parto real de la mujer.

“El falso alumbramiento de los vascos era sólo objeto de risa y de broma, tanto que se creía simplemente que era una particularidad de un pueblo tan original; pero el hecho de encontrar la misma idea en distintos países y *hasta en el mismo Olimpo* (4), vale realmente la pena de ser tenido en cuenta. El hombre más cruel y el animal más grotesco, transforman a veces los más grandes fenómenos sociales en ridículas ceremonias”.

H. — EL ABSURDO EN AMERICA DEL NORTE

1. — A. L. Kroeber, de la Universidad de Berkeley en California, es autor en 1923 de la *Antropología General* (traducción castellana, México 1945). A pesar de que en el prólogo afirma que revisaba cuidadosamente los textos, es un modelo de frescura periodística. Es muy curioso topar con varias perlas de dicho profesor de tan afamada Universidad. Paso a copiarlas:

“92. *La couvade* (pág. 209). La *couvade* es una costumbre que hasta hace uno o dos siglos practicaban los campesinos en los Pirineos.

Cuando una pareja tenía un hijo, la esposa se levantaba y hacía su trabajo cotidiano, tan pronto como podía, en tanto que el marido se acostaba para yacer en estado (?) y recibir las visitas de los vecinos. Se pensaba que esto era en bien del recién nacido.

La misma costumbre, se encuentra entre los indios del Brasil, quienes creen que el hecho de violarla, traería enfermedad y mala suerte al pequeño. Consideran al recién nacido, como algo nuevo y delicado, como un ser que no sólo requiere nutrición física, sino también protección, mediante prácticas religiosas y mágicas.

Los Vascos de los Pirineos y los indios del Brasil son de razas diferentes, de orígenes separados y sin contactos históricos conocidos. Hace mucho que la identidad esencial de la costumbre que

(2) No se ha publicado texto alguno anterior a 1492.

(3) Verdadera petición de principio.

(4) Véase “Il rito della covata in un racconto popolare della Corsica”, por Raffaele Corso en el T. II del Homenaje a Fritz Krüger, págs. 357 a 367, 1957. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo.

entre ellos existe, condujo a explicarse como el resultado de un impulso instintivo del pensamiento humano.. .

Los campesinos Vascos son, por supuesto, un grupo más adelantado que los caníbales del Brasil (5). Pero forman un grupo antiguo y conservador que durante mucho tiempo ha vivido aislado en su montañoso distrito; y así se puede argumentar que retuvieran la costumbre de la covade como una supervivencia de su primitiva condición de transición del reconocimiento de la descendencia de la madre por el padre.

“94. *Distribución geográfica* (pág. 212). Como los Vascos y los indios del Brasil se encuentran geográficamente separados, existe una probabilidad clara y determinante de que la covada sea el resultado de *orígenes independientes*”.

2. — E. V. Durling escribió una breve nota en Boston, aunque fue en el día de los Santos Inocentes de 1953, día de las bromas en España; el subtítulo y el texto dicen lo que sigue:

“ES UNA VIEJA COSTUMBRE VASCA, EL PADRE RECIBE UNA RUIDOSA PROCESION DE VISITAS”.

¿Es usted soltero? ¿Conoce usted muchachas de origen vasco? Hay unas pocas en California. Son muy bellas. De todas formas, muchachos, si ustedes se casan con una belleza vasca, pueden experimentar una inesperada sorpresa. Según una vieja costumbre vasca, llamada la COVADA, el padre adquiere una importancia máxima en un fausto suceso. La madre queda reducida al estado de una mujer olvidada. El padre recibe las felicitaciones y los regalos. Después del parto y tan pronto pueda hacerlo, la madre se levanta y reanuda sus tareas domésticas. Entonces, el padre se acuesta junto al recién nacido y se queda allí durante diez días. Naturalmente, todo este periodo recibe todas sus comidas en el lecho y es atendido por la esposa o mamá”.

“No puedo decir si esta COVADA se sigue en los Estados Unidos por todos los vascos que aquí residen. De todas maneras, la próxima vez que vaya yo al frontón Jai Alai en Tijuana, voy a preguntárselo a algunos de los pelotaris del mismo. La mayoría de ellos son vascos y deben saberlo”.

El grabado presenta a un andaluz con patillas y barretina catalana, que por lo visto usa acostado. Entre las cajas de regalos, sobre la cama, hay una con el letrero BERET o sea boina, pre-

(5) ¡Muchas gracias!



sentando una dentro de la caja abierta y otra boina sobre la colcha. Estas deben ser para la calle. Hay otras cajas cerradas y de alguna ha sacado el padre feliz, una pipa. A su lado, hay un niño que aparenta tener unos seis meses, con los bracitos en alto y chillando al parecer. La esposa, le trae una bandeja con manjares y una botella. Tiene un vestido de estampados multicolores probablemente, un chal y un collar de abalorios.

Tijuana se halla en México, estado de Baja California, cerca de la frontera con los Estados Unidos.

I. — EL INFUNDIO EN AMERICA DEL SUR

Unas veces, la contextura mental de los escritores covadófilos, nos explica la ligereza de sus orondas afirmaciones. Otras veces, la absoluta desorientación lingüística del publicista, nos permite juzgar de su intrepidez y de lo inane de sus declaraciones en Etnología. Estos son los colegas que para sus afirmaciones tienen destacados profesores de Etnografía y Antropología del continente americano.

1. — El comandante Marcel ejerció en 1922 la función de Director de la Escuela Militar en Lima. Terminada su misión decidió llegar al Atlántico, siguiendo el curso del Amazonas; salido el 22 de setiembre de Lima, llegó al Atlántico el 22 de mayo de 1923, después de haber recorrido 12.000 kilómetros. A fines de 1923, publicó el relato de su viaje en *l'illustration*, de París.

Al llegar a San Antonio de Ica (6), confluencia del Amazonas y del Putumayo, decidió remontar el curso de este último río para internarse en el Ecuador hasta los pueblos de El Encanto y la Chorrera en cuyos alrededores vivían, al parecer, los últimos antropófagos, que están en vía de desaparición, pues según dice el Comandante Marcel, los indígenas, en 1916, habían masacrado 16 empleados blancos y por primera vez, habían respetado sus cadáveres.

Y aquí está el relato de lo que concierne a los indios del Putumayo: Las tribus que practican la Couvade son los ERAYES que pertenecen a la confederación de los HUITOTOS, fracción de la gran familia de los MIRANHAS, que pueblan la ribera izquierda del Amazonas y lo que dice el Comandante Marcel de los Erayes es aplicable a las demás tribus.

“Antes de penetrar en las tribus que avecinan La Chorrera, es sin duda interesante conocer sus costumbres. Los tres actos más importantes de la existencia —el nacimiento, el casamiento y la muerte— permiten apreciarlas.

Cuando una mujer se halla a punto de ser madre, abandona la casa familiar y se aísla en la selva, lo más cerca posible de un río. Solita pone su hijo al mundo, lo limpia, se libera ella misma (7) y después con su crío se tira al arroyo. A veces a consecuencia de este baño intempestivo, el niño muere, pero en cambio no hay ejemplo de partos difíciles”.

“Durante la ausencia de la mujer, el marido se ha acostado. A su vuelta, la madre le entrega el hijo y vuelve a sus quehaceres en la cocina. El padre, habiendo tomado al hijo en sus brazos, lo mece, lo arrulla y se pone a largar gritos desgarradores. A esta señal, la gente de la casa viene a felicitarle por haber dado ese niño al mundo y lo exhortan a soportar con valor los sufrimientos consiguientes. Esta parodia parecería ridícula si no tuviera su lado enternecedor: durante un cuarto de luna, el padre no absorberá ningún alimento sólido y así tomará una parte de los sufrimientos de la madre”.

Y ahora viene lo que nos interesa hoy: “Lo más curioso del caso es que esta misma costumbre existe en la Guayana Holandesa y lo que es más extraordinario todavía, se practicaba, no hace mu-

(6) Iza en realidad.

(7) ¿Querrá decir que liga y corta el cordón umbilical?

cho tiempo, en Francia, en el País Vasco, donde se la designaba, con la expresión: hacer la *couvade*".

El comandante Marcel en *L'Illustration* en el N.º del 12 de enero de 1924, escribe lo siguiente: "Los testimonios de Laborde, Zamacola, Ripley y Legrand d'Aussy dejan poca duda sobre la existencia de la covada en la Navarra Española, en la Francesa y en el Bearn hasta comienzo del siglo XIX y quizá un poco más tarde (p. 217). Esta costumbre no se ha comprobado en Francia más que entre los Vascos. "n'est guère certifié en France que chez les Basques". Pág. 218.

Debo este texto a mi amigo de Tandil, M. Jean Badenas.

2. — En la Facultad de Derecho de Santa Fe en la Argentina, explicaban los profesores Aftalión y García Olano, lo que sigue: "Hay una antigua práctica vasca, la *couvade*, por la que al nacer el hijo, el marido se acuesta y recibe en la cama las felicitaciones de sus relaciones, mientras que la parturienta se ocupa de los menesteres domésticos". Pero en la nueva edición de su obra, muy mejorada por cierto en su conjunto, han suprimido con muy buen acuerdo, ese absurdo engendro.

3. — Mme. Simone Garma, esposa del doctor Angel Garma Zubizarreta, dió en l'Alliance Francaise de Buenos Aires, una conferencia en la que aludió en forma inexacta a la covada, lo que le dió ocasión a que M. Michel Iriart, le rectificara en "Le Courier de La Plata" en octubre de 1943.

4. — De aquello que dije al comienzo de este capítulo es buena muestra el botón siguiente, tomado del diccionario especial para la lectura más fácil de la obra del Dr. Adolfo Weiss, donde dice que el Euskera, vascuence o lengua vasca procede del céltico, de los dialectos de los negros y de los dialectos de los rojos. Es decir, un digno hijo espiritual de Florencia Basaldúa y de Paravey, para quien los muyscas o chibchas de Colombia procedían de la mezcla, nada menos que de los vascos, de los árabes y de los nipones. ¡Y todavía hay gente que padece de mal humor leyendo regocijantes teorías! Véase esta perla filológica y etnográfica:

"VASCONES : Restos de los habitantes primitivos de España, viven al Sur y Norte de los Pirineos y son descendientes de los antiguos Iberos. Los Vascos se han afanado siempre con gran tenacidad a su carácter especial y a su idioma, mezcla del *céltico* primitivo con los dialectos de la antigua raza *Negra*, y sobre todo, con los de la antigua raza *roja*. Lucharon por su independencia en

innumerables sediciones y así otra vez más, también en nuestros días (8); aún hoy, se mantiene entre ellos la costumbre de la "couvade", el sobreparto de los hombres con lo cual, en vez de la mujer, el hombre queda en cama para adquirir, por este acto simbólico, el pleno dominio del hijo".

Weiss es un esotérico que sigue al conde St. Ives d'Alveydre, muerto en 1892. Tiene parecido con el ing. Basaldúa en su manera de discernir y el mismo escribe (pág. 7) que "la obra corresponde a sus *visiones*". Con esto queda bien claro, el valor de cuanto escribe con la imaginación más desenfrenada. El que una persona así, crea a pies juntillas en nuestra couvade, tiene el valor de un reactivo psicológico y de teoría del conocimiento.

MIS CONCLUSIONES DE 1952

Cierta vez le decía yo al Prof. Menghin que la palabra *Männerkindbett* no me gustaba nada para expresar la idea de la *couvade*. Pero él la defendió. Sin embargo, leo en Schmidt (p. 30) una comprobación de mi postura: "Creo que la expresión *Männerkindbett* debe desaparecer totalmente de la terminología etnológica, pero que la voz *couvade* debe de ser usada con la limitación indicada". En la pág. 277 se extiende en esa demostración.

Karsten le llama Male Childbed: es la literal traducción de *Männerkindbett* en inglés. Kunike escribe (págs. 38 y 39) que *Männerkindbett* es una denominación defectuosa, pues en los países en que domina la covada, no existe el puerperio femenino (das Kindbett der Frauen). También Lippert rechaza a priori como mala esa expresión alemana.

Por parte alguna ha aparecido quien diga: "Yo he visto practicar la covada a los vascos". Además, nosotros sabemos que puede verse algo en el centro visual de la cisura calcarina, sin que los ojos tengan ello delante, como sucede en las alucinaciones. Recuerdo la intoxicación con cornezuelo de centeno en setiembre de 1951, en Saint Foy (Francia), en que sucedió lo mismo.

Julio Caro Baroja llega en 1943 a la extraña conclusión de que "la covada ha podido existir entre los vascos hasta el siglo XVIII, aunque no exista ahora.". "Si no es que se sigue practicando la (covada) en algún apartado rincón del Norte de Espa-

(8) Debe de referirse a la guerra de 1936-39.

ña”, ha escrito el mismo en la pág. 171, posibilidad que me parece remotísima, por no decir nula, en absoluto.

Tras el *cunctare* romano, o sea el *wait and see* que recomendaba Asquith, como conveniente para ocasiones semejantes, he formado ya mi opinión que es más extremada aún que la de Veyrin: “Si los vascos pudieron conocer esta extraña costumbre —lo que a priori nada tiene de imposible—, parece ya seguro, que hace milenios que perdieron hasta su mero recuerdo”.

Contra lo que dice Caro, la covada es sobre todo una fantasía a costa de los vascos en el positivista siglo XIX, sin el menor fundamento real. Hay en ello mucha ligereza, algún erostratismo y bastantes bromas pesadas.

No sé cómo se puede presumir de etnólogo y escribir acerca de un país sin conocerlo o creyéndolo quizá como Menéndez Pelayo, quien suponía a Alemania entre brumas forestales como en la época romana.

Mi provincia natal de Guipúzcoa tenía 1.900 kilómetros cuadrados, 350.000 habitantes en 1936 y ya en 1910 una red telefónica que incluía a todos sus 90 ayuntamientos y a muchos barrios. Ultimamente, hasta las cumbres de algunas montañas tenían instalaciones telefónicas. Vizcaya con sus escuelas tenía atendidas todas las barriadas lejanas. El número de médicos era tan repartido que era imposible que en ninguna de esas provincias pudiera efectuarse una covada, sin enterarse en seguida el médico y los colegios y Academias provinciales de Medicina. Guipúzcoa y Vizcaya son las que más libros compran en España, por habitante.

Alava era una provincia aún más adelantada respecto al reducido número de analfabetos. En cuanto al País Vasco Francés, su standard de vida y de cultura era todavía más elevado. Navarra está menos adelantada, sobre todo desde la guerra contra Napoleón. Su criminalidad es muchísimo mayor que en las otras provincias vascas y hace siglos ya de ello, según Iribarren, en “Burlas y chanzas”, pág. 111, año 1951.

Para hacer Etnografía vasca hay que conocer primeramente esta geografía vasca elemental, que al parecer algunos ignoran todavía. Quienes creen esos infundios del País Vasco, son por lo general, gente que ni siquiera tienen la menor idea de *visu*, de standard de vida y costumbres. Son gente que escribe en sus des-

pachos a muchos miles de kilómetros de Vasconia. De ir allí, se llevarían una gran sorpresa.

Julio Caro parece creer que siempre que hay una creencia, la misma tiene algún fundamento positivo. Yo opino lo contrario, pues la verdad puede a veces ser totalmente negativa, como me cupo ver al investigar la reacción de Abderhalden. Y eso que Abderhalden era en esa época el químico fisiológico de mayor reputación en Alemania, y uno de los que más la tenían en el mundo. Y Sellheim, que defendía una variante de aquélla, era profesor de Ginecología y Partos en Halle an der Saale y pasó luego a Leipzig, en parte por ese pretendido mérito.

¿Me querrá decir Julio Caro, cuándo se ha visto volar a una bruja sobre una escoba, partiendo desde la chimenea de su casa? Y sin embargo, esa disparatada creencia (confesada por las propias víctimas) ha hecho que se quemaran en Europa unas 300.000 sedicentes brujas o hechiceras.

Mucho más acertada que la postura de Imbelloni y de Caro Baroja, me parece ser la que se trasunta tras las palabras de don Manuel Orozco y Berra, mexicano de vascónica estirpe. Me complace en repetirlas aquí: "Las leyendas maravillosas son obra de las imaginaciones populares. Rastreado con persistencia hasta llegar al origen de estas fábulas, casi siempre se da con una persona que afirma haberlas presenciado. Puede entonces quedar la duda acerca del testigo; si es un malévolo que miente, para burlarse de los demás o especular con una mentira; un loco, refiriendo las visiones de un cerebro trastornado; un juicioso, engañado por una aberración pasajera de los sentidos; un imbécil, juguete de su propia incapacidad o de la astucia ajena; un inteligente, que ha estado en presencia de una ley natural por él ignorada".

K. — EL PROFESOR IMBELLONI EN 1953

Si el profesor Imbelloni hubiera publicado en la revista "RUNA" mi trabajo "Todavía la covada vasca", no hubiera cometido una *plaisanterie*, de la que hablaré luego al tratar del mismo tema. A causa de aquel rechazo del profesor Imbelloni, publiqué mi trabajo en el Boletín Americano de Estudios Vascos en los números 7 y 9 de 1951 y 1952. Quien quiso, pudo leer mis alegatos, sin esperar a la aparición en 1954 dos años más tarde, de un brillante y científico libro escrito en lengua alemana, por el P. Schmidt.

El cultísimo profesor Imbelloni, escribió en 1953 un artículo llamado DESBROZANDO LA COUVADE, y de su página 197 copiamos lo que sigue, donde los subrayados son míos: "En lo que concierne a la persistencia de la couvade en ciertos países *actualmente* civilizados, esta cuestión incide por un lado en la definición del grado de la tenacidad de la costumbre, que en la literatura antigua figura notable, y por otro, en el orgullo de los pueblos, que se resiste a admitir lo que le resulta hoy denigrante. Esto vale especialmente con respecto a la región pirenaica. Para la vertiente española, se ha venido acumulando una copiosa literatura que niega la *cowade*, buscando desmentir la no menos copiosa más antigua que la documenta; los franceses en cambio admiten pacíficamente (9) que *faire la cowade*. fué en el Béarn, una costumbre que se conservó hasta el siglo XIX.

Yo no sé realmente qué pensar de muchos vascófilos. los cuales por una parte postulan para el pueblo euskero nada menos que una antigüedad paleolítica, mientras que por la otra rechazan las más características expresiones de antigüedad cultural".

Según su criterio, deberíamos admitir también la persistencia hasta hace poco de la antropofagia entre nosotros, ¿donosa manera de discurrir! Esta es una vieja culebra que ha dejado ya muchas veces su cáscara. Podrían haber explorado en la Argentina entre los pastores vascos, inmigrados desde los más apartados riscos pirenaicos. que son los que más emigran, tanto aquí como al Far West; así no hubieran seguido fantásticos relatos. De esa manera pude yo confirmar en Tandil la veracidad de la comunicación de la noticia del fallecimiento del patrón del rancho a las abejas en la colmena familiar.

Muy curiosa es la reacción que a algunos escritores de Etnografía produce el que algunos escritores vascos reaccionen ante esos infundios, pues, a pesar de no ser sabios, conocían bien su pequeño país, "poco mayor que un pañuelo". No parecía natural la reacción de los vascos y sí la suya secundaria. Y esto se ve claramente en Imbelloni, quien, por ello, además elogia a los bearneses que no han reaccionado en contra. ¿Qué dirían a esto M. Barthou, el asesinado en Marsella. y los Bernadotte de Suecia, todos de origen bearnés?

V. Lespy, secretario general de la Société Scientifique de

(9) No todos, como sucede con Bladé, Haristoy, Vinson, Brissaud y Veyrin pues cuando un francés tiene además seriedad y profundidad, hay que declarar que es único.

Pau, se inclinaba a la negación de la covada en el Béarn (citado por Piche). Parecida es la reacción de Gustave Cohen. para los aliados de los vascos, pero tiene mucha más gracia.

El Profesor Imbelloni habla de países *actualmente* civilizados. Por lo que a los vascos atañe diré que desde 1470, término de las luchas de los clanes de banderizos, han conducido una vida bien civilizada con las interrupciones propias de toda guerra, comunes a muchos otros países, que se decían altamente civilizados, aun en pleno siglo XX. Véase para ello la preciosa carta de W. Humboldt de 20 de julio de 1801, una de las cinco inéditas que yo hallé y publiqué. Después de todo, vale más quedarse con la divertida covada, que es nuestra leyenda negra, como la de otros son el *mariage à trois*, la circuncisión, los campos de concentración, que no son tan falsos, por desgracia. Apenas habrá necesidad de mentar cómo se ahorcaba en Inglaterra el siglo pasado a niños de ocho años y niñas de once, pues lo escribió Arthur Koestler en "The Observer", y no se le desmintió en el Parlamento británico. Ni que el Landgrave de Hessen cedía por una libra esterlina un soldado a los ingleses para luchar contra los yanquis en 1775, pues hasta lo dice Schiller en *Kabale und Liebe*. Y que las personas del campo eran siervos, adscriptos a la gleba (*leibeigene*), en Austria-Hungría, hasta el emperador José el Ilustrado, hijo de María Teresa y coetáneo de Mozart en 1800. Poco antes en Prusia y sólo en 1861 en Rusia, fueron liberados las "almas", sus iguales. No creo que haga falta digamos nada sobre China.

Los textos que basan ese infundio son muy inferiores en precisión, localización y detalle a *La Pelle* de Curzio Malaparte. ¿Sería legítimo extender a la península italiana esa costumbre, dadas las precisiones de dicho malhadado libro? Según su donosa manera de discurrir, se podría tomar en ese sucio libro el capítulo titulado *El Hijo de Adán*, donde hay una *figliata* de uranistas con simulacro de un parto por un homosexual pasivo, con presentación de un fetiche como resultado. Tampoco quiero hablar de la expansión a toda Ausonia de la otra parte de este cuadro plástico, lo que sería absurdo.

Coincidi con el profesor Imbelloni en su juicio áspero acerca del vasco-etrusquismo de Monseñor Esandi. Y le agradecí mucho su favorable comentario en *Historium* de un libro mío acerca de Guillermo de Humboldt, así como por la inserción de un par de trabajos míos, sobre etnografía en *Runa*. Por eso me sorprende

tanto su postura en este asunto, en el que ha elegido el lado débil de la polémica, que yo estoy obligado a atacar con todo respeto.

Italia es un país de grandes individualidades que yo admiro, pero, a su lado, hay el hecho de que con una colonia numerosa y rica en Tandil, no había una sola enciclopedia italiana, frente a varios Salomonsen, Berlingske, Britannicas, Centurys, Brockhaus, Larousse, Espasa y Salvat de las colonias danesa, británica, alemana, francesa y española, respectivamente. Raffaele Corso escribe esto: "Appare presso le popolazione incivili dell'età nostra", por la *couvade*. Dada esa premisa de la incivilidad, ¿qué pensará Raffaele Corso de la ciudad de Bonifacio, tan cercana a su sangre y a su historia cultural?

Según María Angélica Carlucci en 1953 (pág. 174), la *couvade* se practicaba hasta hace poco tiempo, principalmente en el SO. de Francia y en el N. de España, según testimonio de los propios españoles. Supongo que ambos escritores se basan sólo en las publicaciones de Julio Caro. Vea el lector a lo que ha conducido la habilidad literaria de Julio Caro, que le ha valido una buena reputación. Lástima que no llegó en este asunto a una valiente y clara decisión mental, que hubiera rendido óptimos frutos.

L. — LAS CONCLUSIONES DEL PADRE WILHELM SCHMIDT EN 1954

1. *Un gran libro*

Pero, por fortuna, nuestra postura ha tenido una brillante confirmación posterior del célebre P. Schmidt en ese texto, que no he conocido hasta junio de 1958, cuando me lo ha prestado amablemente el prof. Schobinger, de Mendoza.

Aquel sobresaliente miembro del Instituto für Völkerkunde de la Universidad de Viena había creído, en 1924, en la *couvade* vasca junto con Koppers. Este último prologa el libro. Su conducta de retractación de un error, igual a la de Webster, difícil y de mucho valor en dos sacerdotes católicos, ha dado un ejemplo a tanto etnógrafo extraviado. Después de habernos prestado este servicio de gran sensatez y tras una vida muy laboriosa y sumamente destacada en la ciencia, ha muerto el 10 de febrero de 1954, antes de que saliera a luz su magnífico libro cuyo título traducido reza: *Costumbres del marido durante el embarazo y el parto con la crítica del concepto de la couvade*. Es un honor para la ciencia de lengua alemana esta clarísima rectificación.

Hay errores imputables al hecho de que las pruebas de im-

prenta fueron corregidas par el estudiante Helmut Fuchs. Al P. Schmidt no le hubieran pasado desapercibidas Labrode por Laborde, Cordica por Cordier, Brissant por Brissaut, Doussat por Donnat y el que feche en Auch la primera edición del Zamacola en 1918 en lugar de 1818. Paso a traducir al benemérito etnólogo austriaco.

2. *Algunas afirmaciones del P. Schmidt*

“Muchos autores han ido demasiado lejos al admitir una couvade, convirtiendo con mucha facilidad un indicio en una realidad.” (pág. 5.) “Hay numerosos casos en que ejemplos más o menos creíbles de couvades a través de siglos, y algunos desde los escritores clásicos, han sido repetidos por los autores, de uno a otro en forma nada crítica. El lío creció sobre todo en países donde la etnología carecía de disciplina científica. Aquí hay que abandonar mucho lastre que se ha traído consigo.” (pág. 6.)

En conjunto, el P. Schmidt sólo admite “la covada completa en Córcega y en el Mar Negro entre los Tibarenios”. “Leyendas como la de Plutarco acerca de Theseo hay que echarlas por la borda, pues no prestan servicio alguno en una pesquisa científica y hasta forman un lastre pernicioso.” Formula críticas a Mr. Pennant —como yo se las hice a Freud por su tratamiento de los platos rotos— y exige, primero, que haya sido testigo ocular de un parto en Escocia; segundo, testigo auditivo de los gritos del padre. “Faltan para su completa validez de testimonio esas dos pequeñas circunstancias”, escribe el P. Schmidt. Yo creo que ésta es la buena vía y no la segunda mano científica que indica Caro Baroja en extraña forma (p. 171 de LOS PUEBLOS DEL N. DE ESPAÑA).

En la página 10 parece que el P. Schmidt cree que “el Béarn es la parte francesa de Vasconia”. Y eso no es cierto como no se trate del grupo sanguíneo Rh, en lo que parecen Vascos aún más puros que nosotros. Pero su dialecto es románico hace siglos y lo usan esos que en la Argentina se llaman *biernesés*, quizá de Biarno, como llaman al Bearne los vascos norteños o de Francia, y llamaban antes en Navarra: Lacarra cita DE BERNESIBUS en 14 58 (Peregr. 11.421).

Creo que vale la pena de traducir lo que dice de la covada vasca el P. Schmidt con el título de:

3. *Casos de la Vasconia francesa y de la española*

“Nos queda la grave tarea de examinar “los restos”, etc., de

de la covada, con los que diversos etnólogos, especialmente franceses, han cargado injustamente a la desventurada España, y al mismo tiempo, al Béarn, parte francesa del País Vasco (?). Es difícil expresar por qué este territorio del Sudoeste de Europa ha llegado a recibir tan dudosa distinción. No hay autores antiguos que de ello traten; pues, como ya hemos visto, Strabón no entra para ello en consideración. También Dawson participa con entusiasmo en el traslado de la covada desde Córcega a España. Se señala más tenazmente a los Vascos como ejecutores de la covada. Pero los Vascos son un pueblo que todavía vive y la etnología se ha desarrollado bien y en forma estrictamente científica entre ellos. De manera que los Vascos pueden por sí mismos tomar posición para aquellos juicios, por ser ellos las *autoridades primeras y más competentes*. Esto lo hizo un reputado vascólogo, el Prof. Dr. Aranzadi, en su artículo "De la covada en España" (*Anthropos*, t. V, 1910, u. 775). Para él, los autores euskarianos y extranjeros tienen la arraigada costumbre de confundir los Vascos con los Cántabros y los Iberos y a ello atribuye el que se adjudique a los Vascos algo que quizá perteneciera a los otros dos pueblos. Destaca además Aranzadi que ni el profesor Vinson, el más viejo y destacado vascólogo de Francia, ni la amplia pesquisa efectuada por el sabio español D. M. de Unamuno (a instancias del etnólogo suizo Stoll) han encontrado un mínimo resto de la existencia de la covada entre los Euskarianos.

En el Congreso Internacional de Estudios Vascos de París declaró Vinson: "Se debe ya terminar de una vez con esta leyenda de la covada vasca que nada ha confirmado y que recibió algún crédito por la delirante fantasía de Chaho." Con esa frase despacha Vinson a J. Aug. Chaho —(al cual Dawson designa, página 98, como conocedor íntimo de las costumbres de esta región)— con su obra "Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques", Paris. 1936 (10), y su "Histoire primitive des Euskariens Basques". Bayonne, 1847 (10).

(10) Da la casualidad de que conozco dicha obra como muy pocas personas en el mundo, por haber sido el editor y anotador de la traducción castellana que mejoré mucho en 1933. La frase referente viene en su pág. 198 y dice así: "Hay valles en esta región (Vasconia occidental) cuya población recuerda por sus usos a la sociedad primitiva; las Vascas abandonan el lecho inmediatamente tras el parto y el montañés se acuesta al lado del recién nacido".

Conocía en efecto nuestras costumbres, pero además las falsificaba, lo que no sabían Dawson y otros muchos.

De igual manera, elimina Vinson a E. Cordier "Le Droit de la Famille aux Pyrénées" (*Revue historique de Droit Français a l'Etranger*, París, V. 1859, pág. 370) cuando Chaho y él, según Dawson, aseguraban en forma definitiva que la covada se practicaba aún en su tiempo. Según el juicio de Vinson —al que yuxtapone el de Aranzadi— sabemos qué es lo que hay que retener de esas afirmaciones, acerca del territorio vasco.

También cita Dawson (p. 11) el artículo de Aranzadi, pero *falsifica* —ignoro si voluntariamente o no— su resultado y su designio, pues escribe: "Un nuevo escritor ha citado buenas bases en pro de la opinión de que los Vascos no practicaban *ahora* la covada, ni lo han hecho *hace poco*." Pero no es así, pues la finalidad expresa de Aranzadi era afirmar que los vascos nunca han practicado la covada; llega hasta abogar por la opinión de que no existe motivo, ni la base más mínima para buscar el origen de la covada en la mentalidad de los Vascos (Aranzadi, p. 776).

Su repulsa de la covada vasca, completa a la otra de Brissaud con eu artículo "La couvade au Béarn et chez les Basques" de la *Revue des Pyrénées*, Toulouse, 1900, págs. 225 a 239, a la que cita Dawson, págs. 11 y siguiente, y a la que, en vano, rebaja en calidad",

Vamos a traducir el párrafo siguiente del P. Schmidt:

4. Caso de los Cántabros, los Baleares y los Sardos (pág. 11)

"Los Cántabros y los Iberos no existen ya como pueblos propios y, por eso, no tienen un fuero particular, para defenderse contra imputaciones inexactas que sobre ellos se vierten. Pero podemos hacernos un juicio tras lo que hemos oído por autoridades competentes sobre los escritores que cita Dawson (pág. 10 y siguientes) : A. J. L. Laborde: *Itineraire descriptif de l'Espagne* (6 vols., París, 1834, III edición), quien atribuye la covada a los Cántabros de Navarra (j), y D. J. A. de Zamacola: *Historia de las Naciones Bascas* (3 vols., Auch, 1818), quien afirma claramente que los Cántabros y los Vascos tenían los mismos usos y costumbres. Así las investigaciones sobre la presencia de la covada entre los Cántabros, y con ellos para España, no han proporcionado ningún resultado positivo sobre el que fiarse. En dicho sentido se expresó también A. Z. Ripley en su conocida obra "The races of Europe", London, 1900, pág. 182: "No existe otra comarca en Europa donde la covada hubiera podido sobrevivir más fácilmente que aquí, en los Pirineos. Pero hay que reconocer que

no puede encontrarse allí ninguna prueba directa de su existencia en el día de hoy, por mucho que los manuscritos de viaje puedan afirmar *en contra* de ello.”

Aranzadi aporta un ulterior refuerzo para toda España (p. 777), al comunicar que en 1901 la Sección de Ciencias Morales y Políticas de la Universidad de Madrid difundió por toda España un pliego de cuestionarios bien elaborados sobre “Nacimiento, matrimonio y muerte” en el que también se encontraba la expresa pregunta sobre la presencia de la covada, pero en forma extraña (11), que, al parecer, fue inspirada por la experiencia personal de un tío del doctor Puyol, organizador del cuestionario, quien, como éste, proceda de la provincia de León. Las palabras del cuestionario decían: “Existe la covada, o sea (12), la costumbre de que el padre durante cierto tiempo permanezca en la misma cama que ocupan la madre y el niño.” El Prof. Aranzadi (p. 778) recibió sobre ello la comunicación de dicho tío del Dr. Puyol, de que entre los Maragatos (al oeste de Astorga) existe la costumbre de que la madre toma el caldo de gallina y de que el padre se come las tajadas (13), pero que, por lo demás, ese hábito nada tiene de festivo ni de ceremonioso en sí, careciendo de toda fórmula y significación de aspecto jurídico, tanto actual como consuetudinario.

Ni con la mejor voluntad a estos hechos se les puede llamar una covada, ni siquiera la ligera y mucho menos la grande. El Prof. Aranzadi la llama también sólo una costumbre y nunca una covada.

Añade luego: “Parece que esta costumbre existe en otras provincias del Noroeste de España, así como también en las Baleares, y que en algunos lugares se reduce a que el padre no puede salir de la casa durante ocho días. Tampoco los habitantes isleños (14) de los mares cercanos han quedado eximidos de la imputación de practicar la covada. Aquí efectúa Dawson otra *falsificación* de un dato de Aranzadi. Lo que Aranzadi informa como una costumbre muy circunscrita que existe en las Baleares (p. 10

(11) En lo que hay que insistir, coincidiendo con Caro (p. 177, últimas líneas en “Los pueblos del N. de España”).

(12) Esa igualdad es totalmente errónea.

(13) El texto trae aquí la curiosa palabra EINNIMMT, en la pág. 12 que sobra y viene como una resonancia (que el corrector se ha olvidado de suprimir) de igual verbo en la frase anterior.

(14) Ibiza.

arriba) la designa Dawson (p. 11) nada menos que como costumbre o tradición de la covada”.

5. *Resumen escrito por el P. Schmidt (p. 13)*

“Resumiendo, vamos a establecer con firmeza que de los cuatro escritores clásicos, dos deben ser eliminados totalmente como testigos de la covada: Strabón, al que en última instancia siempre se remonta Dawson, cuando otros casos pueden ser tenidos por dudosos o ilusorios, y Plutarco.

Ya Letourneau se extrañaba de la separación entre el Mar Negro y el Oeste de Europa en su *Evolution du mariage et de la famille* (Paris, 1888, p. 394 y sig). Y su credibilidad es tal que atribuye a Leon Donnat el dato de que en la isla de Marken, en el Zuiderzee, se practicaba la covada. Y en Letonia (15) se lo cree a un ruso anónimo, frente a los folkloristas suecos y fineses.

Pero lo que es asombroso —añade Schmidt— es que de todos los casos relatados del Oeste de Europa, ni uno solo resiste un análisis serio. En Francia y en España, *hay que terminar de una vez con la charla* sobre la existencia anterior y actual de la covada en el pueblo Vasco. No irá mejor a las imputaciones de la existencia de la covada entre los Cántabros. Cierta uso, y no una covada, es lo que se encuentra en las Baleares y de igual manera una costumbre parecida, y no covada alguna, es citada para Cerdeña.

Realmente, se respira con más libertad, al ver eliminada toda mezcla de noticias que no llegan a ninguna firme realidad, que son malsanas e inconsistentes y presentan toda clase de coloridos. No se debe intentar el valorarlas de nuevo, mediante escaleras de servicio, como reliquias, grados inferiores y residuos y otras denominaciones parecidas de transacción, que, a la luz precisa de un examen más detenido, no llegarán a ningún crecimiento próspero.” “Sólo se conocen veinte casos de *couvade* total.” (pág. 303) (16).

“Carl von den Steinen cree que los indígenas del Brasil suponen que el varón es el portador de los huevos que coloca directa-

(15) “Provinces Baltiques” en el original lo que se relaciona con la frase de Mme. Flahaut-Souza-Botelho en la pág. 248 del TALLEYRAND por Duff-Cooper. La referencia es a Dorotea, hija de la duquesa de **Curlandia** y esposa de Edmond, conde de Perigord.

(16) En todo el mundo.

mente en la mujer y que ésta incubaba durante el embarazo. Así sucedía entre los Tupinamba y los Mandruku.”

LL. — MI BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

1. Todavía la covada vasca. - Boletín Americano de Estudios Vascos, 1951, N.º 7, página 213, y N.º 9, página 80, de 1952. Buenos Aires.

2. La fantástica historia de la covada pirenaica. - Libro Homenaje a Don José Miguel Barandiarán. - Bilbao. En prensa.

3. La covada pirenaica y su repercusión en América. - Libro Homenaje al Prof. Tel. Aranzadi. - San Sebastián.

4. La ciencia europea y la covada pirenaica. En prensa en los Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza. Universidad de Cuyo.

Daré la rica bibliografía ajena en el número 4, o bien en una monografía de conjunto.